



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

AÑO XXXVI

Se reciben anuncios españoles y extranjeros en esta Administración.

Madrid 10 Mayo 1886

Administración en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7.

Número 18

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición . . .	1. ^a EDICION.—De lujo.—48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION.—Económica.—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION.—Para Colegios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.—Para Modistas.—48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.					
Un año Ptas.	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes	3,00		2,00		1,25		2,50						

EXPLICACION de los grabados.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Visita de bouclé.*—Está adornada de cinta bordada de azabache y colgantes del mismo sobre el encaje de lana que la guarnece. Falda de cachemir con trenchilla, y sombrero de paja con cinta de terciopelo y pájaro.

2. *Visita de cañamazo.*—Es muy entallada, con puntas cuadradas por delante, y va guarnecida de encaje y bolas de madera: falda de jerga, con motas de peluche, y túnica lisa con solapa de surah del color de la mota. Sombrero de paja con adornos de cinta y una tórtola.

3 A 6. TAPETE BORDADO EN CAÑAMAZO ESTAMEÑA.

Este modelo es de ejecución fácil y muy lindo para cubrir una mesa de centro ó de labor: el centro es una tira ancha, cuyo dibujo ofrece el número 6 bordado á punto de cruz con seda azul y grana ó azul y oro. Puede igualmente bordarse con lanas finas ó algodones de los mismos colores, según la habitación y el uso que haya de tener: el centro se orilla á cada lado con dos bandas caladas por medio



de hilos sacados en la tela, labor que conocen todas nuestras lectoras, por haberla reproducido muchas veces nuestros grabados, y sigue á las dos orillas la cenefa número 4. Esta cenefa, bordada en un solo color ó en dos, puede servir para ropa blanca además. Completa el lindo tapete que nos ocupa, la puntilla de frivolidé número 5, hecha con hilo crudo como el cañamazo, y que se completa con una vuelta de crochet que le sirve de pié.

7 Y 8. BUVARD (SECANTE).

La cubierta superior de este objeto de despacho es lo que constituye la labor, y ésta va demostrada de tamaño natural en el número 8. Bórdase sobre raso verde oscuro ó granate, á punto ruso y pasado largo, con cordoncillo de colores variados. La montura es de ébano.

1 Visita de bouclé

1 Y 2 TRAJES PARA PASEO

2 Visita de cañamazo

9. ABRIGO PARA NIÑO DE UN AÑO.

Es de siciliana azul pálido, con esclavina igual y tira bordada á la inglesa todo alrededor: cinta de moiré como cinturón.

10. ABRIGO PARA NIÑO DE UN AÑO.

Es de piqué blanco, llamado nido de abeja, la falda plegada y la esclavina adornada de volante bordado: cierra en todo su largo con botones.

11 y 12. TRAJES PARA NIÑOS.

11. *Vestido de muselina.*—Es de muselina color crema con flores azules, fruncido en el cuello y talle, con bordado al escote cuadrado y cinturón de surah del color de la flor.

12. *Vestido bordado.*—Está bordado á la inglesa y se coloca sobre transparente de surah, adornándole guarniciones bordadas y cinta del color del viso en banda y cinturón.

13. ALFILER DE PIEDRAS.

Representa una media luna de oro con esmalte y chispas de brillantes. También las hay en acero y en cristal.

14 á 17. TRAJES PARA CASA.

14. *Bata de jerga y terciopelo.*—Es de color verde mirto, la falda plegada y abierta sobre delantal de color crema, con vueltas de terciopelo verde y encajes blancos: chaqueta larga, guarnecida de encaje y con vueltas iguales, abierta sobre plaston igual al delantal, del que la separa un lazo de terciopelo.

15. *Matinée de satén.*—Es de color rosa pálido, de falda plegada, y chaqueta larga plegada por detrás y montada á canesú con encaje, como todo el que guarnece la chaqueta.

16. *Vestido de sarga.*—Es de crespon de lana asargado color crema, la falda plegada y la chaqueta con plissé al rededor, completando el traje plaston y cinturón de largas caídas de moiré azul claro.

17. *Matinée de batista.*—La batista es rayada azul y blanca, la falda plegada, con quilla formada por encaje y lazos de terciopelo azul. Cuerpo-blusa, ceñido, con cinturón de terciopelo con largas caídas, y guarnecido como la manga de encaje duquesa.

18 y 19. SOMBREROS PARA JOVENCITAS.

El primero es un paillason negro, forrado de terciopelo verde musgo, el ala levantada de un lado y adornado de encaje crudo y grupos de rosas.

El segundo es de forma Niniche, de paja blanca, con encaje y lazos encarnados.

20 y 21. VISITA DE ASTRAKAN.

Nuestros grabados la presentan por delante y por detrás con los delanteros sueltos y la espalda entallada, y terminada por dos tablas: mangas de puño con bordado de cristal como la pasamanería de la espalda. Vestido de lana brochada y rayada, y capota de surah con flores silvestres.

22 y 23. CHAQUETA PARA VESTIR.

Es de paño de seda nùtria, los delanteros ceñidos con pinzas y la espalda de tres costuras terminada por tablas, ribeteada de un galon de lana (género sastre). Falda plegada con encajes de lana y pouf drapeado. Sombrero de paja con cinta brochada.

24 á 27. TRAJES PARA NIÑAS.

24. *Vestido de jerga.*—Propio para niña de cuatro años. La falda plegada y el cuerpo-blusa en corazón con escote de pico. Cinturón escocés y sombrero de paja con adornos escoceses.

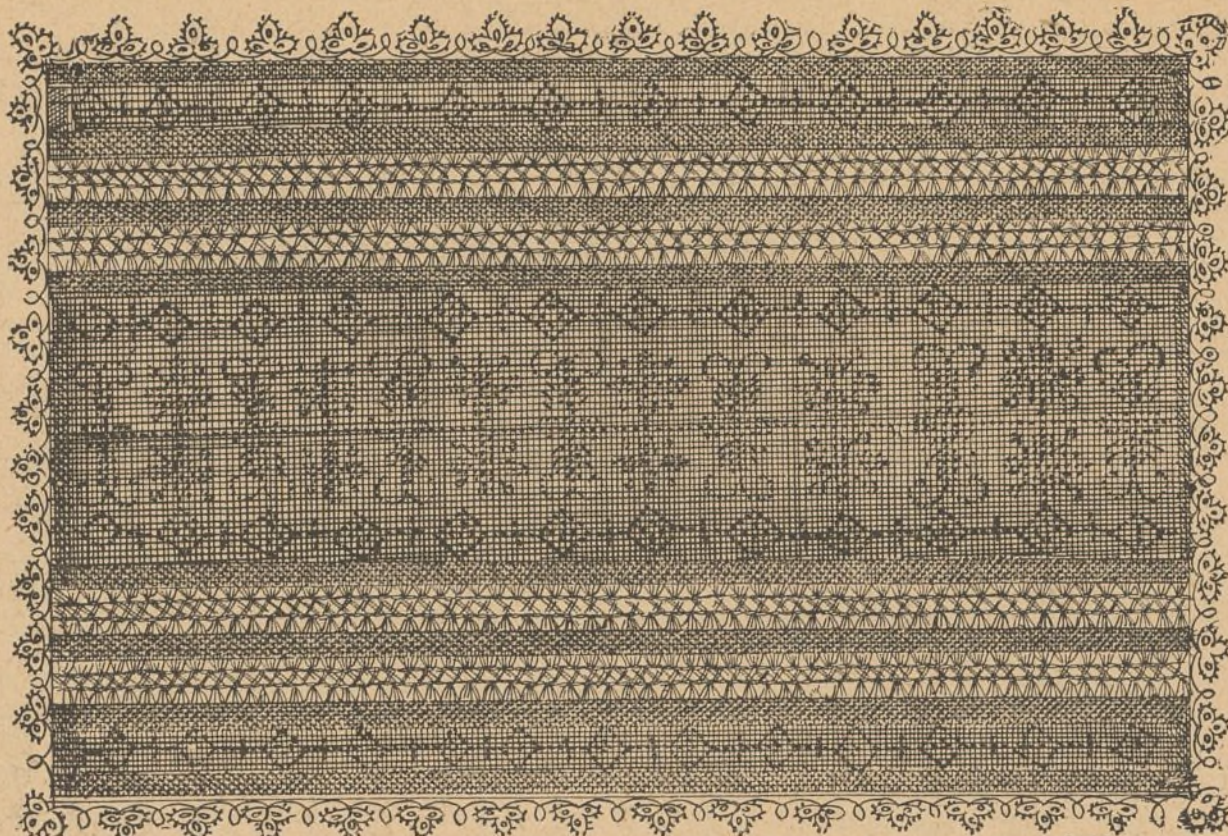
25. *Esclavina inglesa.*—Es propia para niña de doce años. Está hecha en viñoña, como el vestido de doble falda y cuerpo-blusa, ceñida por cinturón: un galon de lana y oro guarnece la esclavina. Sombrero de paja con cinta y pluma del color del traje.

26. *Abrigo de paño.*—Para niña de seis años. Hecho en paño beige y de forma paletot con esclavina, que forma la manga: la espalda forma tres pliegues, sujetos con pata. Sombrero de paja con echarpe de surah.

27. *Vestido de cachemir.*—Es propio para niño, de falda plegada y chaqueta abierta sobre plaston de surah: gran cuello marinero y sombrero de paja con cinta de terciopelo, lazo y sprit.

28 y 29. REDINGOT DE ENTRE-TIEMPO.

Puede hacerse en paño liso



3 Tapete bordado en cañamazo estameña (Véanse los números 4 á 6) 2179

las flores había hecho la observación de que el agua no puede correr sin jugar, y los niños no pueden jugar sin correr.

Los pintores cristianos, viéndose en el apuro de pintar á los ángeles, no hallaron cosa mejor que pintarlos en forma de niños.

II.

Yo no sé por qué todo el mundo llama ángeles á los niños. Yo también los llamo, y si me equivoco, voy en muy buena compañía.

El agua que corre siempre va cantando, y, ó las golondrinas no cantan, ó también cantan los niños, porque yo no conozco cosa más parecida que la charla de las unas y de los otros.

Ahora bien, ¿en qué otra cosa se ocupan los ángeles, sino en estar cantando eternamente?

¿Niños que juegan, pájaros que cantan, aguas que corren, ángeles que encantan, ¿para qué necesita más el corazón del poeta?

Los ángeles tienen alas, los pájaros tienen alas, las aguas tienen sus olas y volando, volando, se elevan en forma de vapor á lo más alto de los cielos.

¿Los niños no tendrán alas?

Nadie da lo que no tiene, y ellos nos elevan.

Si yo viviera en la casa en que hubiera un niño, todo el día estaría corriendo á buscarlo, á ver si no se había ido, por algún rato,

III.

Pero acá en la tierra, de las madres depende que los niños sean pequeños diablitos ó que sean ángeles, que si no vuelan nos hagan volar.

¡Las madres! Yo creo que en la gloria, como hay coro de profetas y coro de mártires, hay también coro de madres.

¡Las que son buenas hacen tanto bien!

IV.

Ya tenía algunos días de llegado á México, y con hoy no, mañana sí, el hecho era que no había cumplido con la obligación, para mi tan necesaria como grata, de hacer una visita á una amiga de mi madre.

¿Amiga he dicho? Pero ¿y por qué no? Mi madre, que acababa de pasar su juventud, era amiga de Luciana que acaba de entrar á ella.

¡Una amiga de la edad del mayor de sus hijos!

V.

La amistad es el amor sin alas.

Esta definición está consagrada por los años y por las autoridades, pero yo me atreví á ella y lo modifiqué, añadiéndole una connotación, como dicen los lógicos.

En el *Amor de Ultratumba* yo le defino diciendo que la «amistad es el amor sin alas y sin materia.»

¡El amor de dos ángeles! porque aunque ellos tengan alas, su amor bien puede no tenerlas.

Nadie da lo que no tiene,

pero no todos dan lo que tienen.

Esto viene á explicar cómo Luciana y mi madre eran amigas.

VI.

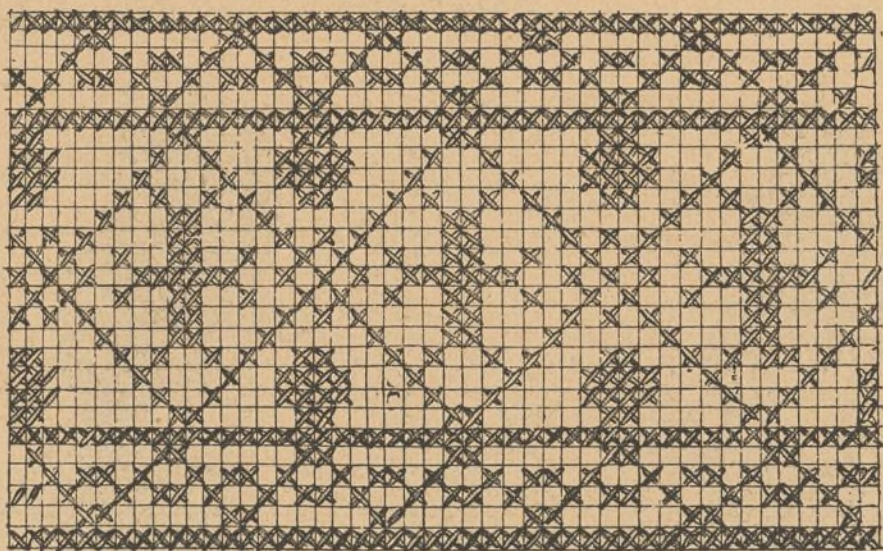
Yo vivía en Tacubaya y Luciana vivía en Buena Vista.

Cierto es que todos los días venía yo á Méjico, pero las horas volaban como si fueran minutos. Cada rato pensaba: ¡Si el día tuviera veintisiete horas!

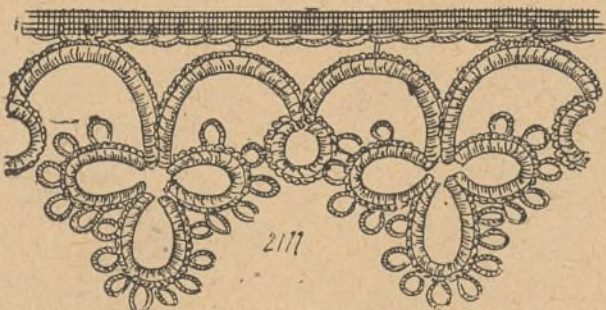
VII.

Una vez salía de casa de Recámer, donde comía generalmente, y salía algo más temprano que de costumbre.

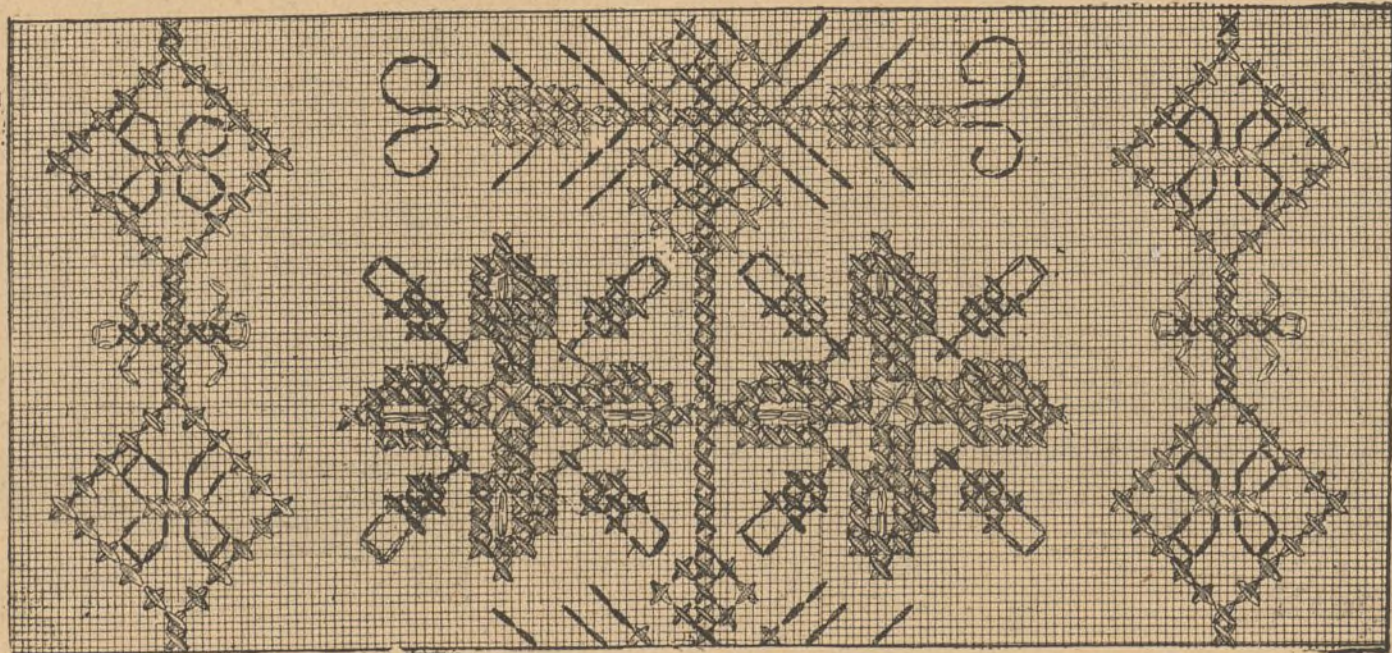
Y la conciencia me remordió de no haber ido á ver á Luciana algo más que de ordinario.



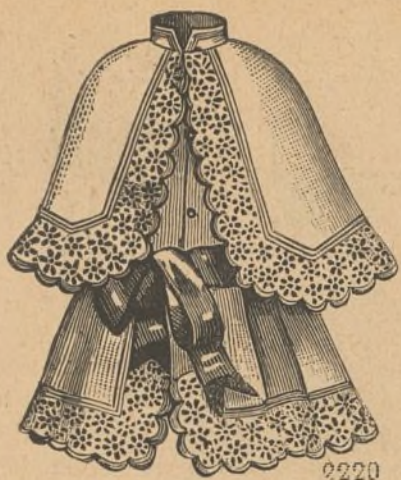
4 Bordado para la cenefa del núm. 4 con sus hermanitos del cielo.



5 Puntilla para el tapete núm. 3



6 Bordado para el centro del tapete núm. 3



9 Abrigo para niño

Pero ¡oh contradicción! yo traía conmigo á Agustín, hijo de mi amigo Manuel. En irlo á dejar á Tacubaya se me pasaba el tiempo disponible de aquella tarde. ¿Qué hacer? Me resolví llevarlo á la visita.

Agustín es un ángel.... quiero decir, es un niño de ojos negros y alma blanca, color rosado como las rosas morenas, delgado y flexible como un junco

de la laguna de Pátzcuaro, y de un carácter dulce é impetuoso como.... pero yo no hallo á qué compararlo, porque fuera de él, yo no conozco impetuosidades dulces.

—Este niño, ó se va á fastidiar mientras las gentes serias conversamos, ó no va á dejarnos conversar. Hé aquí lo que pensaba, pero al llegar á casa de Luciana, á la que no había vuelto á ver hacía muchos años, me encontré con que ella tenía una niña de la misma edad que el que iba de visita; aun Agustín manifestaba algo más de ocho años, y Angela, que así se llamaba, manifesta tener algo ménos.



11 Vestido para niño

VIII.

Los niños en un rincón, Luciana y yo junto á una de las rasgadas ventanas que arrojaban á torrentes sobre nosotros la luz crepuscular: nosotros hablando de recuerdos, y ellos ¡quién sabe si del porvenir!

Pintada por la fogosa imaginación de Luciana surgía mi madre delante de mí, con su ideal y severa belleza, su sonrisa que tenía algo de celestial y con aquellas miradas que sabían acariciar con rayos de luz.

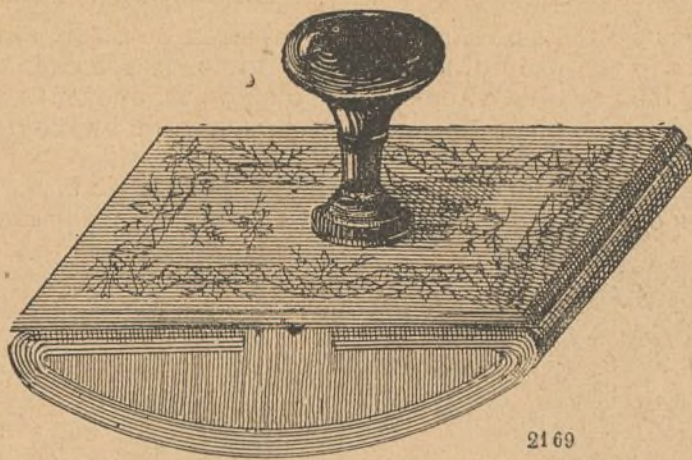
Me parecía verla delante de nosotros: veintiseis años que habíamos andado desde entonces, se multiplicaban: nuestras almas eran como una locomotora que á contra-vapor desanda un gran trayecto.

Las memorias tomaban forma palpable, y al «¿te acuerdas?» había sustituido un «mira.»

Seguro estoy de que en el ambiente había algo más que diré. ¿Es pintar? ¡quién sabe!

La voz de mis hermanitos sonaba en mis oídos: la risa señorial de mi padre era para mí como un ruido familiar que nunca hemos dejado de estar oyendo: Luciana parecía á mis ojos como la mujer que apenas acaba de perder las formas de la adolescencia, y estoy seguro de que yo me presentaba á los suyos como un adolescente que aún no deja de ser un niño.

No sé qué luz nos rodeaba, pero si sé que no había oscuridad, á



2169

7 Buvard (secante) (Véase el núm. 8)

pesar de que ya largo tiempo hacía que la noche estaba en las otras partes.

La naciente luna, que vertía sobre el jardín luces dudosas, era totalmente eclipsada, no ménos que lo había sido cuando el sol no descendía aún á los límites del horizonte.

Alguna persona que entró nos sacó de nuestro arroboamiento.

IX

—¿Pero dónde están los niños? ¿Pero dónde está Agustín? fueron mis primeras palabras.

Luciana había encendido la lámpara, y yo recordé que al pasar había visto que el jardín estaba en compostura; gran parte de la barandilla faltaba del estanque, y profundo hoyanco se había abierto, de donde habían sacado algunos árboles.

—¡Los niños! exclamaba también Luciana alarmada.

X.

Ellos, llamados quizás por la luz de las ventanas, ya venían, y entraron siempre riendo y jugando.

—¿Dónde estabais? preguntó la madre con tono severo.



2212

12 Vestido para niño

—En el jardín, contestó Angela.
—¿En el jardín? ¡solos! exclamé yo.
—No, dijo, nosotros y Dios.

Aquella sola expresión me hizo conocer que bien podría suprimirse la última letra de su nombre.

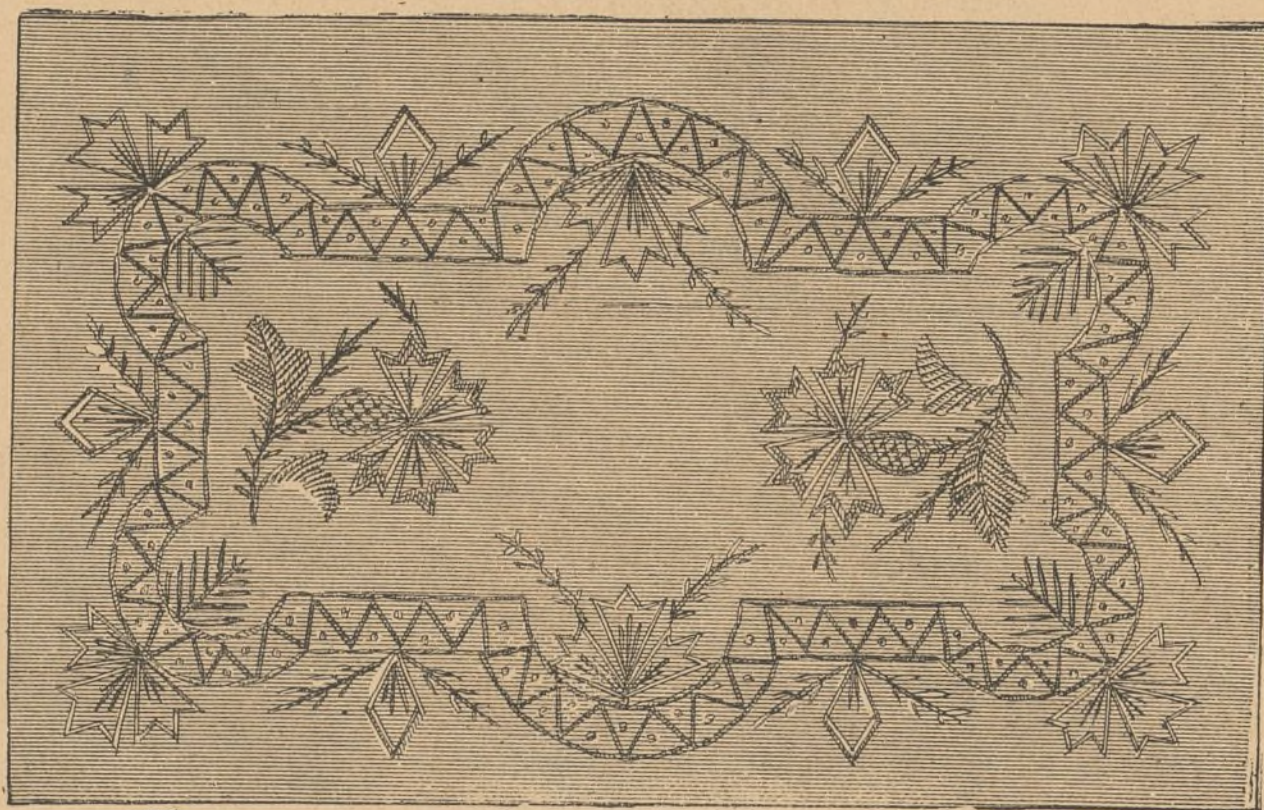
XI.

Vamos á ver, lectores; entre ustedes y yo resolvamos una cuestión bien interesante.

¿Qué nombre merece una madre que sabe hacer ángeles de los niños?

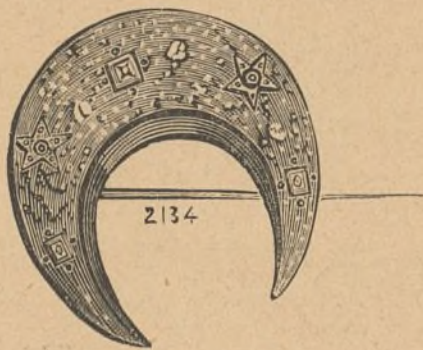
RAMON VALLE.

Leon de los Aldamas, Abril de 1885.



2175

8 Dibujo para el núm. 7



2134

13 Alfiler de piedras



2231

14 Á 17 TRAJES PARA CASA

14 Pata de jerga y terciopelo

15 Matinée de satén

16 Vestido de sarga

17 Matinée de batista

LA VIDA EN FAMILIA

EL CUARTO DE UNA JÓVEN.

Sirve de motivo á estos ligeros detalles la carta de una suscritora que pide consejos para poner ya independiente del suyo el cuarto de su hija, preciosa jóven de diez y seis años: difícil es armonizar el gusto en la elección con la fortuna agena, pero para que estos consejos puedan servir á la generalidad, empezaré sentando la máxima de que todo lo que es bello, se emancipa de la tiranía de la moda. En otro tiempo, una muselina blanca con viso y lazos de color rosa ó

plancharlo todo muy á menudo, y hasta de renovar con alguna frecuencia lazos ó encajes. Esta es la única razón de no imponer la moda decorado tan propio, pero sin perjuicio de recomendar otros autorizados por ella, vamos á dar idea de un aposento así guarnecido, para que sirva de guía á las madres de buena fortuna.

Para decorar el aposento debe principiarse por elegir uno que tenga balcones ó ventanas que le den viva claridad, porque una



2) Delantero del modelo núm. 21

azul formaba el decorado único del cuarto de una adolescente; hoy el raso, el satén de algodón y la lona bordada, se utilizan para el mismo objeto. No obstante, yo si me viera en tal caso, prescindiría de usos nuevos y adoptaría para el cuarto de mi hija la muselina con viso azul ó rosa. Una estancia así decorada tiene algo de fresco, de juvenil, de candoroso, que armoniza con la primera juventud, con las ilusiones de la inocencia.... Sin embargo, tiene un inconveniente, uno solo, por lo cual es rechazado por las madres económicas: la necesidad de lavarlo y



18 y 19 Sombreros para niñas

jóven puede y debe mostrar sus encantos á buena luz. Lo mismo su rostro que su alma, no pueden vivir entre nebulosidades: el papel de la pared será de fondo azul ó rosa con flores ó arabescos blancos, si no es tal la fortuna de los padres, que permita el estuco con molduras blancas y oro; pero lo primero, como más práctico, debe servirnos de tipo. Supongamos el papel rosa, y entonces se hacen con muselina festonada ó de bandas de malla ó bordados Richelieu las cortinas de las dos ventanas, y las del lecho con viso de satén de algodón rosa. La colcha de malla, de crochet ó de cualquier tela trasparente, llevará el mismo viso; y el tocador, que se colocará delante de una de las ventanas, se vestirá igualmente de muselina con viso y lazos de cinta rosa, como los que sujetan las cortinas del lecho y ventanas. Junto á la cabecera de la cama la mesa de noche, y un poco más allá el crucifijo, un reclinatorio modesto y algun cuadro de mérito representando á la Madre del Salva-

dor: entre las dos ventanas un armario de madera de color claro, con espejo, y en el cuarto lienzo de la habitación una marquesita de satén rosa capitonee, como las pequeñas butacas que habrá junto á las ventanas.

Delante de la otra, y jugando con el tocador, se coloca el costurero de laca con fondo de satén rosa, y falta solo para el complemento de la estancia una mesa de centro con tapete á capricho, sobre la cual se verá el pupitre escritorio, libros, útiles de dibujo y otros objetos de arte. Un *etagère* en la pared con libros escogidos y un portiers en la puerta de entrada, gris y rosa, son también indispensables.

Hé aquí la habitación tal como yo la concibo: biblioteca más completa no es propia de una jóven, y el piano, que



22 Espalda del modelo núm. 23

muchas madres colocan en el cuarto de sus hijas, no es conveniente, á no haber más de uno en la casa.

Ahora, para hacer menos costosa la habitación, la decoraremos de otra manera. No adoptemos la muselina, demasiado cara, pero tampoco adoptemos la cretona floreada, ya demasiado vulgar: con un papel claro de flores ó arabescos sobre gris ó azul, pongamos un yute con floreado azul y crudo, ó mejor todavía los cortinajes y portier de un color crudo con franja azul, que pueden ser bordados por la jóven misma. Los muebles ántes citados deben ser en el mismo tono, y el tocador y la colcha con viso azul de muselina y encajes:



81523

21 Visita de astrakan (Véase el núm. 20)



81351

23 Chaqueta de vestir (Véase el núm. 22)



328-17

Reproduction interdite.

Imp. Sallé et Chalon, Paris

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras
 Calle Doctor Fourquet, 7 Madrid

Ayuntamiento de Madrid

ésta no tiene alteracion. Los muebles con este género de bordados en cañamazos jerga, deben ser de madera clara (limoncillo), y la cubierta de chimenea, si el cuarto la tiene, y las tablas del estante ó *etagère*, deben decorarse con lambréquines en el mismo gusto que las cortinas y tapete de la mesa del centro. Sobre esta mesa



28 Espalda del modelo núm. 29

sienta muy bien un jarron con flores naturales, ó imitadas si no las hay de las otras, y al rededor de la mesa algunas sillas de rejilla y madera clara tambien: debe procurarse, sin faltar á la armonía del conjunto, que resulten los muebles claros, juveniles.

Un último consejo á las amas de casa, no solo para la decoracion de esta pieza, sino para todas las demás: no dejeis de forrar las cortinas con satén de algodón, lo mismo las de brocado que las de jerga ó cretona, porque el forro, aunque sea de percalina, interceptando el paso del sol y del aire, conserva mucho más tiempo los colores.

LA BARONESA DE OLIVARES.

ELVIRA
Y
OSBALDO

POR
RAMOS DE LA HUERTA
POSADA.

CAPÍTULO XII

La villa de Gijón, cuya fundacion se remonta al año 500 despues del diluvio, y que pinta por armas, en campo azul, la efigie de *Pelayo* con la espada en una mano y la *Cruz de la Victoria* en la otra, y al timbre corona real; patria de *Garcí-Fernandez*, que obtuvo de *Sancho el Bravo* la recompensa de todas las ropas que visieran los re-



24 Vestido de jerga

25 Esclavina inglesa 26 Abrigo de paño (Véase el patron cortado)

27 Vestido de crespon de lana

24 A 27 TRAJES PARA NIÑAS

yes de Castilla el día de Viernes Santo; cuna de hombres tan célebres como Luis de Vega, Pedro Díaz Valdés, Cean Bermúdez y Jovellanos, es sin duda una de las poblaciones de más importancia, que baña, con sus revueltas ondas, el Océano cantábrico.

Las numerosas fábricas, que se alzan en sus alrededores, y las abundantes minas, que á cortas distancias, se explotan, prestan á su comercio una animacion, desconocida en los demás pueblos de la provincia. Buques de todas las naciones se miran en su rada, y dentro de sus muros se elevan algunos edificios, que arrastran hacia sí la vista de los anticuarios.

Al día siguiente de abandonar Osbaldo y

Rodrigo el lugar, en que se habian deslizado los mejores días de su juventud, los vecinos de Gijón sacudian de sus párpados los flúidos del sueño, y la antorcha de las meditaciones desaparecia del horizonte al soplo de las brisas matinales, precursoras del astro de fuego,



30 Espalda del modelo núm. 31

que derrama sobre la tierra vistosos mares de oro y de escarlata, cuando el vapor *Pelayo*, cerniéndose majestuosamente sobre las olas, abandonaba el puerto, al son del alegre canto de los marineros, que ansiaban verse



29 Redingot de entretiempo (Véase el núm. 28)



31 Chaqueta para paseo (Véase el núm. 30)

bajo el magnífico pabellón de los cielos, en medio de la llanura del Océano, donde el áncora no es esperanza de salvación, á causa de la profundidad inmensa del abismo. Semejante anhelo apagaba el sentimiento, que poco ántes les había atormentado, al estrechar en sus brazos las prendas más queridas de su corazón.

Vargas de Alvarado iba sobre cubierta, cruzados los brazos sobre el pecho, donde sentía correr arroyos de abrasadora lava. El alma, presa del dolor, brillaba en sus ojos, y el corazón, lleno de amargura, reflejaba en su semblante. Sus labios, encendidos por la fiebre del sentimiento, permanecían mudos; y absorto en honda meditación, recogía en el pecho abundante cosecha de recuerdos, cruzando por su mente ideas fantásticas, que alumbraban, con fatídico resplandor, un cercano porvenir de tristeza y desesperación.

Rodrigo, que leía en los pliegues del alma de su señor, haciéndose superior al sentimiento, que también destrozaba la suya, se esforzaba por llevar, con sus palabras, la esperanza al pecho del infortunado poeta. Pero en vano; Vargas de Alvarado no escuchaba á su fiel servidor: iba continuamente preocupado con la verdad que encerraban estos versos de su inspirada *Fantasia*:

¡Ay! entre la vida y la muerte
Cuando más, pasa un minuto,
Y en cada hora que suena
Se abre á cientos el sepulcro.

La soledad del mar establece pronto entre los navegantes un muto comercio, alimentado por el calor comunicativo de los recuerdos.

Los pasajeros del *Pelayo*, al leer en los ojos de Osbaldo, que debía haber agotado hasta las heces el cáliz de la amargura, se propusieron distraerle, sembrando la conversación de alegres anécdotas, picantes sátiras y risueños epigramas; pero él, contra sus deseos, permanecía callado: las palabras se negaban á corresponder al favor, con que le distinguían sus compañeros.

Mientras el laureado vate divisó tierra, sus ojos estaban fijos en ella, creyendo, en su ilusión, percibir, mecidiéndose en las nubes, la poética imagen de su amada.

De noche, los astros le traían su sonrisa, las ondas sus pensamientos, y en el silencio de su camarote cruzaban fantasmas, que arrebataron de sus pupilas el sueño, que tanto y tanto necesitaba.

Elvira, pasada la fuerza de los primeros sentimientos; disipada en parte la nube sombría que empañaba su frente, elevó al cielo dulcíssimas plegarias, llenas de amor y esperanza, y tiernos suspiros, que reposaban en el fondo de su candoroso pecho.

Cuando un secreto y fatal presentimiento oprimía su corazón, se postraba ante la imagen de la Virgen, y presto le sentía inundado de consuelo; María era el perfumado paño de sus lágrimas, la misteriosa fuente de sus alegrías, y el secreto resorte de sus ilusiones.

Mercedes acompañaba á su señora en las oraciones. Naturaleza había enriquecido sus almas con los dones del sufrimiento, virtud que consideraban emanada de los cielos, y recordaban frecuentemente, que el dolor tiene su asiento en el centro de los placeres, y que cuando se apura la copa del deleite, hállase en el fondo la más ponzoñosa cicuta.

Elvira y Mercedes, en toda la lozanía de su juventud; halagadas por el amor, que les hablaba con aquella dulzura, que los sentidos no aprecian, pero que penetra insensiblemente en el corazón, vivían, ausentes de sus futuros esposos, consagrándoles todos y cada uno de sus pensamientos.

En más de una ocasión, hallándose á orillas del mar, contaron sus cuitas á las blancas gaviotas, mensajeras misteriosas de los enamorados, para que, guardándolas bajo sus plumadas alas, las llevarán, en pocas horas, á oídos de Osbaldo y de Rodrigo.

Trascurrían los días sin que los compañeros de viaje de Alvarado vieran en el rostro de éste la más leve sonrisa. Con los ojos fijos en la bóveda celeste, parecía que interrogaba á los astros, acerca de la suerte que le estaba reservada.

Veía impasible aparecer la aurora, bordando con sus rosadas gasas el horizonte, y ocultarse el astro rey, velado por las opacas nubes del crepúsculo vespertino. Su imaginación, poco ántes tan viva y poética, si no muerta, hallábase adormecida; en el fondo de su alma existía una llaga, que los encantos de la naturaleza no podían cicatrizar, y el corazón, que era fuego, habíase convertido en frías cenizas.

El vapor *Pelayo* hizo un viaje felicísimo. Llegó á Amsterdam, cuando la luna, desde su trono de melancólico y nacarado fulgor, rodeado de azul, presidía los destinos de la noche.

La vista, que presentaba Amsterdam, construida sobre estacas, en el golfo Zuyder-zeé, donde se juntan los ríos Amstel é Y, rodeada de fosos y murallas, convertidos en baluartes, era sorprendente á la vez que encantadora. Formada de noventa islas, que se comunican por doscientos ochenta puentes, los cuales se alzan y bajan para franquear el paso á los navíos; el sinnúmero de mástiles que aparecen como un extenso bosque ó floresta; los canales que la atraviesan en todas direcciones, cercados de frondosos árboles; los fértiles prados y vistosos jardines que la circundan.... todo, obra del ingenio y del arte, presentaba un mágico panorama á los viajeros del *Pelayo*, que, reunidos sobre cubierta, discurrían

alegremente sobre el pasado, presente y porvenir del pueblo, que tenían ante sus ojos.

Uno recordaba que Amsterdam había sido fundada en el siglo XIII bajo el nombre de Amstelredam ó dique de Amstel, y otro le contradecía, asegurando, que ya en el año 1300 fué destruida por los moradores de Hariem y Waterland; éste hablaba del Consistorio ó Casa de la ciudad, el mejor edificio de Europa, construido de piedra sillería, llevada de Brema y de Bentheim; del grandioso Palacio de la bolsa, de estilo gótico, y de la magnífica Casa de Correos; aquél describía la riqueza que atesoran los almacenes de las calles de Heereg-tast y Keyzet-graft. Ora se discutía sobre las obras del famoso ateísta Espinosa, ora se celebraba la fama de Ruyter y de otros hombres célebres, nacidos en aquella ciudad, donde abundan, como en pocas naciones, los establecimientos científicos, literarios y filantrópicos, el comercio es activo y extenso, y sus famosos astilleros son el orgullo de los holandeses.

Vargas de Alvarado, agobiado bajo el peso de todos los males, y henchido su corazón de suspiros, no escuchaba á sus compañeros de navegación. Cuando se veía obligado á contestarles, la voz se confundía con los sollozos, que exhalaba su pecho.

Así que pisó tierra, voló, en compañía de Rodrigo, á casa de su querida hermana, contando, con ansiedad febril, los instantes que le restaban, ántes de estrecharla entre los brazos ó recibir la infausta noticia de su muerte.

CAPÍTULO XIII.

Cuando penetró Osbaldo en la habitación de su hermana Matilde, y vió en el rostro de ésta la expresión del abatimiento, que por instantes la llevaba al sepulcro, un veneno activo circuló por sus arterias, y las lágrimas anegaron sus ojos, que centelleaban con siniestro resplandor.

Matilde, vuelta en sí de la impresión que la había causado la vista de su hermano, dirigióle algunas palabras, aceradas saetas, que traspasaron el dolorido corazón del infortunado poeta, y despertaron en su mente recuerdos de un pasado venturoso, recuerdos que eran un suplicio en tan supremos instantes.

Vargas de Alvarado y Rodrigo participaron á sus amadas el feliz arribo á Amsterdam; y no pasó un día sin que la pluma fuera intérprete de los sentimientos que animaban á los desventurados prometidos, á quienes separaba el inmenso y nítido cristal de los mares.

Cuando Osbaldo no estaba junto al lecho de Matilde, hallaba en la poesía un bálsamo á sus dolores; recordaba sus pasadas amarguras, para soportar la desgracia, que le amenazaba con la muerte de su hermana.

Entregado á la fogosidad de su ardiente fantasía, solo escuchaba los latidos de su corazón, sumergido en la lluvia de la tempestad, que se desprendía de su seno; así que nunca la sonrisa desarrugaba su espaciosa frente. ¡Parecía que, al recuerdo de su amorosa pasión, respiraba la amargura y el dolor! Los ensueños del placer le perseguían hasta en el fondo de la desesperación! La tristeza se infiltraba en su alma, y apoderándose de ella, la oprimía y despedazaba!

La enfermedad de Matilde caminaba á pasos agigantados hacia el sepulcro.

No quiso abandonar el mundo, sin dar una prueba á Osbaldo del cariño, que hacía él abrigaba en su pecho. Poseedora de una inmensa fortuna, adquirida durante su matrimonio con el opulento banquero Rolland, émulo de Rostchil, dispuso en el testamento, que fuera dividida á partes iguales, entre su esposo y hermano, después de satisfacer varios legados á sus sirvientes y distribuir entre los menesterosos una cuantiosa suma.

Al fin, Matilde entregó á media noche el alma á su Creador, cuando rodeaban su lecho un sacerdote católico, Rolland y Vargas de Alvarado.

Este, terminada su misión cerca del cadáver de su querida hermana, bajó al jardín, para desahogar en sollozos la pena, que le atormentaba. Presto notó que las acariciadoras brisas se tornaban en huracán violento; que al aterciopelado azul del cielo, sucedían aglomeradas y horrorosas nubes, que se rasgaban en todas direcciones. Osbaldo creyó entonces que la naturaleza tomaba parte en la muerte de su hermana. No dudó ya que su alma, pura azucena de los valles, había sido trasplantada al místico jardín, cuyo ambiente embalsama el aliento de los querubes, y las flores, que le adornan, brotan al beso de los serafines.

Compartido el duelo es, si llorado más, ménos sentido. Rolland y Alvarado se consolaban mutuamente por la pérdida de Matilde. ¡Feliz el que, en trances tan amargos, ó en momentos de alegría, encuentra un corazón, que lata á la vez que el suyo, que ría con su risa ó llorase con su llanto.

Osbaldo quiso presidir el duelo en los funerales, que, por el alma de su hermana, se celebraron en la iglesia de Santa Catalina, panteón histórico, donde reposan las cenizas de los hombres célebres de Amsterdam.

Allí, bajo sus majestuosas bóvedas, colgadas de negro terciopelo, recamado de oro y plata, la religión, el cariño y el amor se mezclaban, en el corazón de Vargas de Alvarado, al dulce consuelo que nos halaga, después de la mayor desventura, cuando postrados ante los altares, velados éstos por nubes

de aromático incienso, elevamos al cielo fervientes plegarias, acompañadas del canto fúnebre de los sacerdotes, y de las lágrimas que vierten cuantos oran á nuestro alrededor.

Al depositar el cadáver de Matilde en el suntuoso panteón de la familia de Rolland, parecía que el alma de Osbaldo se fortalecía, al considerar que la vida es el sueño de una sombra, la sombra de una nube, una alegría mezclada con una lágrima, un placer amasado con el dolor....

El último salmo, que entonaron los ministros del Altísimo, agitó dulcemente las entrañas de Alvarado.

¡Oh Religion sacrosanta! ¡Cuán grande es tu poder! En medio de nuestros dolores y amarguras, nos cobijas bajo tu benéfico manto y derramas en nuestros corazones el bálsamo de la esperanza y de la resignación. Ningun desconsolado acude á tí, sin que el consuelo deje de inundar su alma! Apenas el pecador vierte una lágrima de penitencia, cuando le recibes amorosa en tu mesa, servida por los ángeles, dándole por alimento el mismo cuerpo de tu divino Fundador! ¡Religion santísima, fuente de AMOR y POESÍA, yo te saludo!

(Se continuará)

FLORES Y ESTRELLAS.

(IMITACION DEL INGLÉS).

Al ver de Eva el delincuente olvido
Y el crimen de Cain, germen de horrores,
Un pacto hermoso en la piedad nacido
Formaron las estrellas y las flores.

Vencer la astucia del demonio ufano,
Velar el mundo en la azulada altura,
Guiar de nuevo el corazón humano
Con sus ojos de luz y de hermosura.

De un millón de pupilas los fulgores
Bien pueden vigilar, dijeron ellas:
Durante el día velarán las flores
Y durante la noche las estrellas.

Las flores velarán en llano y monte
Con sus ojos cuajados de rocío,
Hasta que el sol bajando al horizonte
Brille y se oculte en Occidente umbrío.

Mas ¡ay! la luz el mundo iluminando
Historias de maldad fué refiriendo,
Y unas van de pavor blancas tornando
Y otras van de vergüenza enrojeciendo.

Y entre tanto descubren las estrellas
En la extensión que abarcan sus fulgores,
Del asesino y del traidor las huellas,
Las promesas de falsos amadores.

Ellas quieren cerrar sus tristes ojos,
Pero en el vano esfuerzo que las guía
Las sorprende del alba los sonrojos....
Y viven rutilando todavía.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.
Venezolano.

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTORICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación.)

—¡Oh, mi dulce Cecilia, exclamó con enfático tono, aún no ha aparecido en el cielo el rubicundo Apolo, y ya habéis dejado el mullido lecho de plumas!

—Sí, balbuceó la jóven, no me sentía bien, estaba impaciente, me he levantado....

—Precisamente lo que me ha sucedido á mí. ¡Como germinan tantas ideas en mi exaltada imaginación!.... Ved.... ya he escrito un idilio, un magnífico idilio, ¡que será mañana la desesperación de esos imberbes protegidos de vuestro hermano, ese Cadalso, Samaniego, Iriarte, Moratin, Huerta y toda la caterva de escritores modernos que critican mis obras porque no son capaces de concebirlas. ¡El poeta, querida mía, en el calor de la inspiración, necesita un auditorio y aplausos, hé aquí por qué conociéndolos por la más sensata de nuestras compañeras, me he dirigido á vos: considerando además que os creerais suficientemente recompensada con su lectura, de la pequeña incomodidad que pueda daros.

—¡Oh! dijo Cecilia fijando en la blanquecina luz que ya empezaba á penetrar en la estancia, una mirada angustiosa; creed que os escucharé con el mayor gusto; pero siento que os hayais incomodado en venir hasta aquí; con una simple invitación hubiera pasado á vuestro cuarto.

Hubiera ganado en ello, porque lejos de contentarme con el magnífico idilio, os hubiera hecho revolver vuestros papeles, obligándoos á descubrirme los secretos arcanos de vuestra musa.

Pero el mal tiene fácil remedio, y voy á pedirlos que empleemos lo que resta de noche en tan agradable ocupación. Vedme, pues, dispuesta á seguirlos. Y Cecilia se levantó.

—¡Oh! no, no, dijo la camarista con una moderación extraña en un autor, por hoy solo os concedo el honor de saborear las bellezas de mi idilio. Y ya que teneis tan buenas disposiciones, sentaos y escuchadme.

Floris ama á Xeuxis y Xeuxis ama á Floris; pero Amarillis está igualmente enamorada del galán, y

vende á su rival fingiéndola amistad. Sucede que Floris regala á Xeuxis una ovejita blanca; pero Amarilis la ha puesto á escondidas una cinta que ha robado á un zagal, y escuchad bien, porque esta intriga es sumamente ingeniosa; y luego se lo hace notar á Xeuxis, dándole á entender por este medio, que su amante le tributa las ofensas que ha recibido de otro. Xeuxis se irrita, prorrumpie en lamentos, y en medio de su furor intenta degollar á la inocente oveja. Los tristes balidos de ésta, las amenazas de Xeuxis, las súplicas de Amarilis, que intercede en favor de la víctima, forman un terceto de un maravilloso efecto.

Por fin Amarilis triunfa; Xeuxis la abandona la oveja, que ella junta con las demás de su rebaño, y luego pasa orgulosamente con ellas por delante de Floris. Este es el argumento. Como veis, es de sumo interés, y la ejecución es asombrosa.

—Perdonad, dijo Cecilia, reconozco todo el mérito de vuestra obra; pero el malestar de que os hablaba hace poco, va tomando incremento. Me siento muy mala. Permitidme que repose algunos instantes, y luego iré á vuestro aposento á admirar sus bellezas.

La inspirada Safo abrió desmesuradamente los ojos, y luego dijo como tomando su partido:

—Está bien, no os molestaré con su lectura. Comprendo que mi poesía, excitando vuestra sensibilidad, aumentaría vuestros males. Renuncio, pues, al idilio. Id á acostaros, y las musas guardarán vuestro sueño; quiero decir, que yo me sentaré á la cabecera de vuestro lecho y os haré compañía.

Cecilia se estremeció.

—¡Oh! dijo, nunca permitiré que os molesteis hasta ese punto, y una vez os empeñéis en quedaros, prefiero escuchar vuestro idilio.

El vate con faldas desdobló majestuosamente sus papeles y empezó su lectura, que Cecilia, aunque procuraba sonreír de vez en cuando, estaba bien lejos de escuchar.

No la perdonó, sin embargo, ni un sólo verso de los mil cuatrocientos de que se componía, repitiendo, por el contrario, aquellos que eran más de su agrado. Cuando hubo concluido, un rayo esplendoroso de sol iluminó el aposento, y Cecilia, que había pasado por todas las fases de la desesperación, había llegado ya á caer en aquella especie de indiferencia estúpida, que es su último grado.

Con todo, al ver que la décima musa, como la llamaban sus admiradores, arrollaba los papeles y se levantaba, su corazón volvió á palpar de esperanza, esperanza fugaz que destruyó bien pronto la voz de otra mujer que, como si la fatalidad la condujese, vino á ocupar el lugar de la primera.

—¿Os vais, Eloisa? dijo la recién venida al genio femenino.

—Vuestra frívola conversacion, querida mia, respondió ésta magistralmente, interrumpiría el grave curso de mis ideas. Estoy dando los últimos toques á una obra maestra, que hará caer la pluma de las manos de ese presuntuoso Melendez, el cual salido apenas de la adolescencia, quiere ya ceñir su sien con el sacro lauro. ¡Adios! Las musas tienen demasiadas gracias naturales para pensar en realzarlas con lazos y cintas como los simples mortales!

Y la admiración del siglo salió pausadamente de la estancia, echando sobre su compañera una mirada de desprecio.

Cecilia esperó hallar más gracia en el ánimo de aquella nueva importuna que en el de la anterior, pero se engañaba. La mujer sabia y la mujer coqueta carecen igualmente de corazón, porque ambas sólo á la vanidad rinden culto.

—Maria, dijo la joven, impotente ya para disimular su angustia, tú sabes que en breve tendré que presentarme á S. M. la reina; necesito vestirme, y quiero descansar un rato.

—¡Esto es decirme en buenas palabras que me vaya! Bien. Yo no me resiento por eso. Dame un consejo y me iré. Quiero hacerme un vestido, pero ha de ser el más elegante de cuantos se presenten en el próximo baile. Soy blanca, rubia, ¿qué color debo escoger?

—El azul.

—¿O rosa?

—Ambos estarán igualmente bien.

—Pero por cuál te parece á tí que me decida?

—Por el azul.

—Yo me inclino al rosa.

—Entonces nada tengo que decir.

—¡Como quiero que me des tu parecer!

—Acabo de decírtelo y no me atiendes.

—Vamos, tienes razon. Optaré por el azul; pero ¿no te parece que el rosa es más brillante, y que llama más la atención?

—Convengo en ello, y te aconsejo, que sea rosa.

—No, no, eso lo dices por complacerme. Quiero que me hables francamente, y como si fuéste para tí.

Cecilia no pudo reprimir un gesto de impaciencia.

—Vamos, veo que te incomodas. Dejemos, pues, el color. ¿Lo adornaré con cintas ó con flores?

—Prefiero las flores y el encaje.

—Convenido; eso hace más elegante, más vaporoso.

—Resta resolver lo más importante, la hechura.

—Mira, dame papel y unas tijeras: voy á hacerte comprender mi idea.

—¡Maria, te he dicho que anhelo estar sola!

—Es obra de un instante; vistete entre tanto; yo no me ocuparé de tí.

La triste joven, sin esperanza de convencerla,

temerosa de venderse á sí misma, la entregó lo que pedía y permaneció á su lado, procurando hacerla comprender por este medio que estaba demás allí.

—¡Oh! yo tengo mucho ingenio para realizar los más humildes trajes, dijo con volubilidad Maria. De casi todos los que llevan nuestras compañeras yo he dado la idea, porque yo no soy envidiosa ni egoísta. Mira, el cuerpo así, adornado con dos tirantes de flores; la falda recogida á trechos con grandes ramilletes; si es rosa, de rosas blancas; si es azul... ¡azul lo mismo!

Cecilia la dejó decir cuanto quiso, sin prestar más atención al improvisado figurín que al idilio de Eloisa, pero aguardando con estoica impasibilidad á que concluyese. No obstante, esta vez como la anterior, Maria se levantó cuando vió aparecer á una tercera camarista.

Entonces Cecilia ya no pudo dudar que estaba descubierta y perdida. Sus miradas se encontraron con las de Beatriz, tan aterrada como ella, y ambas levantaron los ojos al cielo, que era el único que podía venir en su auxilio.

Cecilia, comprendiendo toda la perversidad de la intencion de sus compañeras, no se tomó el trabajo de fingir una sonrisa ni buscar un cumplido con que agasajar á la última.

Permaneció inmóvil, helada, con un ademán casi desdeñoso y altivo.

—Tengo un millón de cosas que contarte, dijo la nueva interlocutora con aire misterioso. Cerraremos la puerta, y prepárate á oír sucesos portentosos; yo ya los habia previsto, porque estoy muy acostumbrada á juzgar de las personas y de los acontecimientos. ¡Ha habido un grande escándalo! La torpeza de un paje ha hecho caer en manos de Tofino una carta que su prometida esposa dirigia, ¿á quién dirías? ¡al conde de Floridablanca, al grave conde! Yo siempre lo habia sospechado, á pesar de la indiferencia que afectaban. Tofino está furioso y ha desafiado al conde. ¡Un hombre de letras contra un gran señor! ¿Qué te parece? Hay más. ¿Conoces á la tímida Carolina, que de todo se asusta y sólo habla de virtud? Pues ha recibido misteriosas visitas en su aposento. ¡Oh, era un hombre el que estaba con ella, no puedo dudarlo! Figúrate que siempre tenía la ventana entreabierta y ahora la cierra; que ántes nos llamaba, y ahora huye de nosotras; que ántes nunca ponía esmero en vestirse, y ahora nos sobrepuja en elegancia; añade á estos datos que su doncella ha dicho que las visitas que recibe son ahora más agradables que las nuestras, y reasumiendo todas estas irrecusables pruebas, debes creer firmemente conmigo que es una mujer sin vergüenza.

—¡Andrea! exclamó Cecilia con indignacion; sólo las almas bajas se entretienen en tan ruines observaciones; sólo los espíritus pequeños se satisfacen con formar tan rastreros juicios! Si yo fuese reina, mandaría cortar la lengua á todos los que se ocupasen en destrozar el honor ajeno!

—¡Oh! yo tambien condeno la maledicencia y la calumnia, pero es la que se hace al aire, gratuitamente, sin pruebas en que basarla; pero los hechos que son auténticos pasan ya al dominio público, y nada importa repetirlo, sobre todo á quien, como yo, nada teme que le echen en cara. En cuanto á vos, pobre Cecilia, es distinto; de vos todo el mundo habla, y hé aquí la razon por la cual quisierais cortar la lengua á los murmuradores!

Habia una mordacidad tan punzante en estas palabras, que Cecilia se puso livida de confusion y espanto.

(Se continuará.)

TEATROS Y SALONES.

Han sido contratados para la próxima temporada del teatro Real, las señoras Kupfer y Pasqua, y los señores Stagno, Tamagno, Uetam, Batistini y Silvestri.

Las compañías que han actuado en los principales teatros de esta corte han terminado sus tareas, emprendiendo la mayor parte una excursion á provincias. Se han cerrado algunos teatros, y en otros hay compañías extranjeras.

Para el teatro de Jovellanos se ha anunciado la compañía de opereta francesa dirigida por M. J. Dupuis, del teatro de Varietés de Paris, compuesta de las señoras Lucile Chassaing, Julie Lenz, Rosine Maurel, Gabrielle Breton, Marie Raymondo, Marie Nicolay, Eugenie Scholtz, Henriette Miller, Emilie de Greney, Angely, y los señores J. Dupuis, A. Worms, V. Légrénay, A. Montenol, R. Adam, L. Lerand, Pollar, Herissier, Stebler, Dequerney y Meniret. En el repertorio de las obras que se propone ejecutar, figuran *Lili*, *Niniche*, *Un chapeau de paille d'Italie*, *Tout pour les dames*, *Le bouquet*, *La vie parisienne* y *Mam'zelle Gavroche*. Antes de comenzar esta compañía tal vez dé algunas funciones otra de zarzuela española, de la cual forma parte la Sra. Cortés y otros distinguidos artistas.

Durante este mes representará en el teatro Español una compañía dirigida por el Sr. Morales, en union de la Sra. Hijosa.

En el Circo de Price ha debutado una numerosa compañía ecuestre acrobática, constituida por acreditados artistas de los principales circos del extranjero. El capitán Athya y las Srtas. Athya y Ena, son unos verdaderos Hércules; los Sres. Albertini y Miss Steno gustan mucho en sus arriesgados ejercicios en los trapecios y globo, que es un espectáculo nue-

vo y vistoso; el joven Bellini demuestra gran arrojo y seguridad en sus ejercicios sobre un caballo en pelo; M. Le Claire es un buen equilibrista, como tambien Miss Kaboul, que termina sus ejercicios arrojándose desde la altura de diez mesas sobrepuestas; Miss Adelaida Price monta á la alta escuela con gran seguridad; Tony-Grice ya es antiguo amigo del público, y no son desconocidos tampoco los clowns Marzellos, que exhiben un asno bien amaestrado á lo Blondin.

En el teatro de la Comedia francesa de Paris, se ha estrenado una comedia en cinco actos, de Octavio Feuillet, titulada *Chamillac*.

El argumento de la misma es harto complicado. Chamillac es un militar que, arrastrado por el vicio del juego, robó á su general una suma, y descubrió el robo por aquél, en vez de saltarse la tapa de los sesos, como le exigió al punto, fué á hacerse matar en la guerra. Se portó como un bravo, quedó muy mal herido, pero se salvó, y el general le perdonó. Andando el tiempo, se enamora de una hija del general, y para lograr al fin su mano, pasa por varias tribulaciones (entre ellas un desafío, en el que recibe una herida grave), lo cual completa su expiacion y hace que logre al cabo su objeto.

La obra está cuajada de incidentes y episodios interesantes, y ha obtenido muy buen éxito, tanto por el talento del autor, como por la notabilísima interpretacion de los actores, que han sido—en los papeles principales—las señoras Barthet, Fholer y Samary, y Coquelin mayor y Lefevre.

La primera idea de Feuillet fué escribir con el título de *Los fariseos* una comedia en que se atacase la hipocresia de las gentes que, con apariencia devota, cometen actos muy punibles, pero las persecuciones que actualmente sufre la religion en Francia, le disuadieron de su propósito, porque hubiera parecido que indirectamente las apoyaba.

Nuestro compatriota el eminente tenor Gayarre entusiasmó al público parisiense en su debut, en el teatro de la Grande Opera, cantando la bellísima partitura de Meyerber *La Africana*, como sabe hacerlo, y con irreprochable pronunciaci6n francesa. El maestro Verdi, que estaba en su palco, no cesó de aplaudir al tenor que causa admiracion á cuantos le oyen. Y á propósito del gran compositor, Verdi ha terminado la ópera que se llamará *Otelo* ó *Yago*, la cual deberán interpretar en el teatro de la Scala de Milan, el soprano Pantaleoni, el tenor Tamagno, el baritono Maurel y el bajo Navarini.

En Lóndres se ha fundado una asociacion, segun parece por iniciativa de la vizcondesa de Haberton, que tiene por objeto la supresion de todos los postizos que usan las señoras, restableciendo la sencillez en el vestir. Se pretende abolir el polison, los tacones altos, el corsé estrecho, los ahuecadores, las trenzas postizas, los adornos y lo que constituye el principal complemento de la moda. Esta liga del vestido racional, como la llaman, no es probable obtenga muchos adeptos, pues tiene todo el carácter de una excentricidad inglesa.

EVAR.

PATRON CORTADO.

Varios son los modelos publicados en la última quincena, pero ninguno tan cómodo y elegante como la *pelerina redonda*, cuyo patron cortado remitimos con el presente número. Consta de dos piezas, delantero y espalda unidos, más un cuello derecho. Hácese en cañamazo de seda adornada de abalorio, sin que se excluya ancha puntilla de encaje, acompañada de golpes de azabache ó pasamanería.

Este abrigo se cubre interiormente en tafetan reforzado; se forma uniendo las cortadas ó pinzas del hombro; y se cose por detrás, terminando la parte inferior del talle por un tableado muy unido, que viene á representar una especie de abanico. Para cortar la *pelerina*, se coloca á hilo la parte delantera, quedando por consiguiente nesgada la de atrás. En el piquete del talle se asegura una cinta de seda que sirve para ajustar la cintura, afianzando todos sus contornos. Ciérrase con broches pequeños, que se colocan á la altura del pecho, desde cuyo punto descienden los delanteros rectos y flotantes. (Véase la figura 25 de niña).

Para los vestidos de fantasia, este modelo se corta en la misma tela del vestido, y se adorna con perlas de idéntico color. La *pelerina* rehúsa ciertas pretensiones en su manera de ser, puesto que puede enriquecerse á voluntad. Cualquiera tela la conviene, circunstancias todas que la colocan en lugar preferente; siendo de advertir que la hechura está reconocida como la más sencilla de cuantos modelos se han indicado en la primavera actual: dicho modelo emplea dos metros de tela de medio ancho.

CESÁREO HERNANDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

FIG. 1.^a Traje para paseo.—Vestido de faya verde musgo y lana musgo con rayas mordoré, la falda de faya plegada y la túnica de lana de igual color bouclé (musgo), abierta á la derecha en quilla plegada diagonal, sujeta con lazo de terciopelo mordoré, y por detrás recogida en bullones. Cuerpo de aldetá corta, abiertos los delanteros sobre plastón de terciopelo como el cuello y solapa, y cruzados

luego con dos carreras de botones grandes. Capota de paja verde con encaje blanco y rosas.

Fig. 2.^a *Traje para jovencita*.—Vestido de estameña beige y terciopelo azul, la falda adornada de cintas de terciopelo y la túnica fruncida, abierta a la derecha, con quilla plegada en escala para dejar ver el forro de terciopelo, y ligeramente drapeada a la derecha. Cuerpo de aldeta que remata un cinturón anudado a la derecha, y abierta sobre plastón plegado con cuello alto, y vueltas chal de terciopelo azul. Capota de paja beige, con diadema y bridas de terciopelo azul, y grupo de alelles por delante.

Fig. 3.^a *Vestido para niña*.—Es de forma inglesa, hecho en encaje de lana crema, adornado el cuerpo de entredoses, con cintas pasadas de moiré azul, y falda formada por dos volantes de encaje: cinturón de moiré azul anudado a un lado, medias azules y sombrero de paja blanca con cinta y plumas azules.

La Pâte Epilatoire Dusser limpia el rostro de pelos superfluos, siendo para eso la Pâte Epilatoire Dusser de una perfecta eficacia; tiene además la gran ventaja de hallarse desprovista de toda acción química, siendo por lo tanto absolutamente inofensiva. (En Madrid, perfumerías de Pascual, Frera, Inglesa, etc.; en Barcelona, Lafont, etc.)

DAD HIERRO a vuestra hija, decía un médico consultado por una madre acerca de su hija, que sufría de anemia y palideces de color. — ¿Pero qué hierro daré a mi hija? pregunta la madre. — EL HIERRO BRAVAIS, respondió el doctor, pues es la preparación que más se aproxima a la forma en que el Hierro está contenido en la sangre, y por consiguiente sus efectos son superiores a todos los demás preparados ferruginosos. En todas las Farmacias. — Exigid la firma.

CORRESPONDENCIA.

Omells de Nogaya.—P. M.—Recibida la libranza, tomada nota de una suscripción por 3 meses y enviados los números.
Orense.—N. P.—Tomada nota de una suscripción por 3 meses para D. G. M. y enviados los números.
Almería.—M. A.—Renovada la suscripción por 3 meses para D. C. I. G. y otra de *Sastres* por 6 para D. J. L. M.
Talavera de la Reina.—A. S. de C.—Tomada nota de una suscripción por 3 meses para D. R. I. B. y recibida la libranza.
Plasencia.—J. H.—Tomada nota de una suscripción por 3 meses para D. I. S. y enviado lo publicado.
Santa Cruz de Tenerife.—L. I. G.—Recibida la libranza y sellos en pago de su suscripción por un semestre.
Puerto de la Cruz.—G. H. Ch.—Recibidos los sellos, tomada nota de una suscripción y enviados los números.
Monforte.—D. S. de N.—Recibida la libranza, renovada la suscripción por un trimestre y mandados los números.
Barcelona.—J. B.—Tomada nota de una suscripción por 3 meses y mandados los números.
Zaragoza.—A. R.—Tomada nota de una suscripción por 3 meses para D. P. C., de Huesca, y mandados los números.

ANUARIO DEL COMERCIO

DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA
Y DE LA ADMINISTRACION
ó Directorio de las 400.000 señas
DE ESPAÑA, ULTRAMAR
ESTADOS HISPANO-AMERICANOS
Y PORTUGAL

BAILLY-BAILLIERE
Con anuncios y referencias al Comercio
e Industria Nacional y Extranjera
1886

Un tomo encartonado en tela de más de 2.500 páginas
Precio en España, 20 pesetas.

Obra útil e indispensable para todos — Evita
pérdida de tiempo. — Tesoro para la propa-
ganda comercial e industrial. — Este libro
debe estar siempre en el bufete de toda perso-
na por insignificantes que sean sus negocios.

Se vende en la librería de D. Carlos BAILLY-BAILLIERE, plaza de Santa Ana número 10, Madrid, y en las principales librerías de España.

Agente para anuncios y suscripciones, don Antonio Esnaola, Plaza del Angel, 18, Madrid.

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis
y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA
pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una
eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Aca-
demia de Medicina de Francia. — Como no contienen
Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor al-
guno, a los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS
DEL MUNDO ENTERO.

17, Caballero de Gracia, 17, CASA ESPECIAL 17, Caballero de Gracia, 17
EN CONFECCIONES PARA SEÑORA

Esta casa tiene el honor de hacer saber al público que acaba de recibir un comple-
tísimo y elegante surtido en vestidos, manteletas, chaquetas, guardapolvos, jersey y
sombreros.

Todos estos surtidos son modelos de las mejores casas de París y Viena, pues esta
casa no confecciona absolutamente nada.

CHAQUETAS

de diversas for-
mas, alta nove-
dad. Géneros in-
gleses en todos
colores.

VESTIDOS

En blonda de
seda y en lana,
seda cruda, lana,
céfiro y percal.

MANTELETAS

de granadina
perla, seda, la-
na; en negro y
colores.

MATINÉES Y BATAS

Precioso y ele-
gante surtido
desde la forma
más sencilla has-
ta la más lujosa.

SOMBREROS. --- JULIO PEREZ --- SOMBREROS

PARA CONSERVARSE JÓVEN

NO HAY procedimiento más higiénico que la BISMUKROCINA, nuevo preparado de bismuto de
la Perfumería Exótica, 35, rue du 4 Septembre, París, que sirve para devolver al
pelo sus primitivos matices, incluso a la raíz, sin alterar el cuero cabelludo.

LA CREMA EPILEINE (5 francos el bote) quita el vello de la cara, como el AGUA EPILEINE (5 francos el bote) quita el vello de los brazos y las piernas.

DESCONFIAD de las falsificaciones. El ANTI-BOLBOS embellece a las más bellas, supri-
miendo, sin dejar señales en el rostro, los puntos negros que afean la nariz,
la frente y la barba, ó alteran la lozanía de los cutis más tersos.

PERFUMERÍA EXÓTICA, 35, rue du 4 Septembre, París.

AL BELLO SEXO
DEPILATORIO

Este auxiliar del tocador es in-
dispensable cuando se desea ex-
tinguir el vello. Una sencilla apli-
cación de cuatro ó cinco minutos,
son suficientes para hacerlos des-
aparecer, dejando la región depi-
lada, TERSA y LUS-
TOSA, sin producir la me-
nor molestia, manchas ni excita-
ción en el cutis más delicado. A
cada frasco acompaña un deta-
llado prospecto. Precio: 3 pesetas
frasco. Depósitos en Madrid: Far-
macias R. Hernandez, calle Ma-
yor, números 27 y 29; en Alican-
te: Mayor, núm. 22.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENÇLOS

LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE S^t HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza
y blanquea la PIEL
y le da la TRANSPARENCIA y la
FRESQUERA de la JUVENTUD.

Hasta la edad la más adelantada
PRESERVA IGUALMENTE
el rostro del Bochorno,
de las Manchas de Rojez
y de las Arrugas.

En todas las PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LACTÉ

LOCIÓN EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel

Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el Dr. O. Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS-ORIZA

Perfumes a todos los ra-
milletes de flores nuevos.

Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ

adherente a la piel.

Dando el Afelpado del
molocoton.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, París.

Premiados en 20 exposiciones.
CHOCOLATES
DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, sopas, Pastillas nap-litanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de
los mas ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propó-
sito para regalos, bodas y bautizos.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20 Sucursal, Montera, 8.—Madrid

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSASPERFUMERIA ESPECIAL
A LA

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de París, para todas las necesidades del Tocador.

PRODUCTOS ESPECIALES:

JABON de LACTEINA para el tocador.

CREMA y PÓLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.

POMADA a la LACTEINA para el cabello.

COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.

AGUA de LACTEINA para el tocador.

ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósito en casa de los principales Perfumistas, Roticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

por D. FELIPE PICATOSTE

Precio 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Inga de la India

de GRIMAULT y Cia, Paris

Exclusivamente vegetal, este medi-
camento cura, en breves momentos,
las Jaquecas, Neuralgias y Dolores
de Cabeza. En las orillas del Ama-
zonas, donde nace, es popular y
existe en todas las casas para com-
batir los Cólicos y las Diarreas.

Depósito en París, 8, rue Vivienne
Y en las principales Droguerías y Farmacias.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara. antiguos,
recientes y cicatrices. Especificos, 40 rs. Ma-
yor, 41; se remiten en 46. Dirigirse al doctor
Abad, especialista, Pacifico, 13, Madrid.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

por

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del
Doctor Fourquet, num. 7, Madrid.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el patron cortado.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.